

NOTAS SOBRE EL CURSO DE “FILOSOFÍA EN MÉXICO”

*Guillermo Hurtado Pérez**

La materia de “Filosofía en México” es considerada por la mayoría de los alumnos de la carrera de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México como un curso que hay que aprobar por mero trámite pero que carece de importancia real. Algo similar piensan muchos profesores de la Facultad de Filosofía y Letras. “Filosofía en México” se ve como una asignatura de “segunda”. Pocos maestros aceptan, de hecho, impartir el curso. Otras son las materias consideradas como importantes: “Ética”, “Metafísica”, “Teoría del conocimiento”. En estas asignaturas se estudian, por lo general, obras de filósofos extranjeros. Rara vez se estudia un libro escrito por un hispanoparlante y no digamos, ya, por un mexicano. La razón que se alude es aparentemente simple: la mejor filosofía está escrita en otro idioma. ¿Por qué perder el tiempo en estudiar a un mal comentarista mexicano de Kant, cuando se puede leer a Kant directamente? ¿Por qué estudiar lo que un filósofo mexicano ha escrito sobre un tema, cuando podemos leer lo que un filósofo extranjero ha escrito –mejor– sobre lo mismo?

Es cierto que el nivel promedio de la filosofía hecha en nuestro país hoy es bajo. Pero de esto no sigue que no debamos discutir las obras filosóficas escritas por nuestros coterráneos. Si son malas, conviene estudiarlas para criticarlas. Sólo vamos a poder elevar el nivel de la filosofía mexicana si se le somete a una discusión crítica. Pero las obras filosóficas mexicanas –a pesar de lo que dicen algunos– no siempre son malas. Estudiarlas nos permitirá recuperar una tradición que nos negamos a reconocer como nuestra y que es válida.

El desprecio por la historia de la filosofía mexicana surge del mismo dogma que está detrás del desprecio por la filosofía mexicana actual: no te leo porque creo que no eres bueno. Las consecuencias de esta creencia han sido nefastas: nadie se lee si no hay un compromiso

* Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

de por medio. El triste destino de la producción filosófica mexicana –seamos sinceros– es el de cubrirse de polvo en las bibliotecas y librerías. Es por esta razón que no existe una comunidad filosófica en México. Hay una Asociación que organiza un congreso cada dos años. Pero una multitud que se reúne de vez en cuando no es una comunidad. Una verdadera comunidad filosófica es una comunidad de discusión. Seamos más específicos. Una comunidad filosófica es una comunidad de discusión que gira alrededor de ciertos temas heredados por una tradición propia. No puede haber una comunidad filosófica en donde no hay una memoria de la discusión pretérita o, al menos, la intención de que en la posteridad exista una memoria de la discusión presente. Mientras los filósofos mexicanos sigamos asumiendo que nada de lo que piensan los otros filósofos mexicanos vale la pena –a menos que sea nuestro cuate– el nivel de la filosofía mexicana va a seguir derrumbándose.

En nuestro país la tarea más urgente es la de propiciar un debate genuino alrededor de temas filosóficos. Quiero decir, que se preste atención a lo que dice nuestro vecino y que uno le responda con seriedad. El debate debe empezar en el aula, en los pasillos, en los salones de conferencia. Luego debe pasar a la letra impresa, debe transmitirse a través de revistas de circulación nacional y de libros. Y luego, si todo va bien, puede cruzar las fronteras. Puede entonces convertirse en un auténtico diálogo entre nosotros y ellos. No como ahora, cuando, en el peor de los casos, lo que hay es una mímica de lo que *ellos* dicen o, en el mejor de los casos, una integración a su debate. Pero al mismo tiempo en el que discutimos entre nosotros, debemos recuperar nuestra historia filosófica. Recuperarla no para venerarla, ni para justificarla; para criticarla, si es necesario, pero también para encontrar lo bueno –ya sea mucho o poco– que se encuentre en ella. La discusión presente debe remontarse a nuestro pasado filosófico. De este modo, no cometeremos con tanta facilidad los mismos errores y podremos encontrar los antecedentes de nuestras discusiones actuales e ir formando así la trama de nuestra propia tradición. Por eso es importante la asignatura de “Filosofía en México” como un comienzo.

Pero ¿qué enseñar en la materia de “Filosofía en México”? Cualquier obra u obras escritas en México en el pasado, pero siempre desde una perspectiva actual, desde nuestras preocupaciones presentes, que, desde luego, no tienen que ser sólo nuestras, sino que pueden

ser las de todos los hombres. En esto no se distingue la enseñanza de la historia de la filosofía en México, de la enseñanza de la historia de la filosofía en general. Pero también puede estudiarse una obra reciente o un debate que se esté llevando a cabo. Esto le permitiría al alumno entrar a la discusión actual y no sólo ser testigo lejano de ella. Las dos opciones son importantes y convendría que ambas se llevaran a cabo.

Uno de los temas que más se discutieron en el ámbito filosófico mexicano de este siglo es el de si puede haber una filosofía mexicana y si ésta debe ser una filosofía de lo mexicano. Este fue el tema del curso de "Filosofía en México" que impartí el año pasado. El propósito del curso era que los alumnos estudiaran los textos relevantes y que éstos se discutieran en clase. Las lecturas escogidas fueron las siguientes: Justo Sierra: *Discurso de inauguración*; José Vasconcelos: selecciones de *La raza cósmica* e *Indología*; Antonio Caso: *Discursos a la nación mexicana*; Ramón López Velarde: *La patria renovada*; Alfonso Reyes: *Notas sobre la inteligencia americana*; Samuel Ramos: *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*; Jorge Cuesta: "El clasicismo mexicano"; Edmundo O'Gorman: "Coatlicue o de lo monstruoso"; Rodolfo Usigli: apéndice de *El gesticulador*; Octavio Paz: *El laberinto de la soledad*; Leopoldo Zea: *Conciencia y posibilidad del mexicano*; Emilio Uranga: *Análisis del ser del mexicano*; Salvador Reyes Nevares: selecciones de *El amor y la amistad en el mexicano*; Jorge Carrión: "Ruta psicológica de Quetzalcóatl"; Fernando Salmerón: "Una imagen del mexicano"; José Revueltas: "Posibilidades y limitaciones del mexicano"; Pablo González Casanova: "El mirlo blanco"; José Gaos: *En torno a la filosofía mexicana*; Jorge Portilla: *Fenomenología del relajo*; Leopoldo Zea: *La filosofía americana como filosofía sin más*, y, por último, de Luis Villoro, *Autenticidad en la cultura*.

Se podrá observar que algunas de las lecturas seleccionadas no son estrictamente filosóficas. Esto se debe a que mi interés era que los alumnos entendieran el movimiento de la filosofía de lo mexicano en el contexto en el que se desarrolló. La reflexión filosófica sobre la mexicanidad estuvo inmersa en una discusión más amplia. Hubo una retroalimentación entre los estudios propiamente filosóficos y otros más ensayísticos y literarios. Como dije antes, pedí a los alumnos que se enfrentaran a los textos de manera directa. Se evitó la consulta de bibliografía secundaria, que si bien es abundante, es también, por lo general, bastante repetitiva y tendenciosa. Busqué que los alumnos

desarrollaran una opinión propia sobre el movimiento de la filosofía de lo mexicano a partir de las lecturas y de la discusión en clase. Sobre todo, los preparé para que adoptaran una postura crítica del movimiento y así poder discernir lo que en él puede condenarse y lo que puede salvarse y sigue siendo importante. Creo que el resultado final fue positivo.